

sin pensar muchas veces necesitando calor, nos dáis frío; estando sedientas nos abrasáis.

Sentimos el espíritu de fraternidad mejor que vosotros. ¿Has contemplado una enredadera? Acaso hayas creído ver confusión..... embrollo..... No hay tal. No estamos enredadas, ni tampoco en caótica composición: estamos unidas prestándonos un auxilio no aprendido. Todas con el corazón hacia el cielo: todas nacidas del mismo tronco: con la desigualdad de nuestra posición pero con la identidad de nuestro origen: apoyándose la más frágil en la más robusta, abrazándose la más débil a la más corpulenta; todas unidas, vistiendo el mismo ropaje, cubrimos el muro ruinoso, y el cenador amoroso de la feliz pareja; llenamos de perfume el ambiente, de color el espacio, de vida a la propia vida, haciendo manar de nuestro corazón puesto en los labios, de nuestros labios aplicados al corazón esa miel exquisita que es nuestra alma, a cambio de vuestras hieles..... Y lloramos diariamente con el alba la muerte de las que fueron nuestras hermanas..... que nuestra vida es tan breve, tan fugaz que

Dudamos si en sus lágrimas la aurora

Mustia nuestra muerte o nacimiento llora.

Somos cual las personas: tenemos nuestras diferencias: a quien se la admira por el color a quien por el perfume: a esta por la gallardía, a aquella por su modestia.

Siempre a vuestro capricho expuestas: acompañando en todos los momentos de la vida: tanto más indispensables somos cuanto más trascendental sea el ac-

to. Pobre vida la vuestra, ya no será vida entonces, el día en que la virginidad no corone de azahar sus sien-
nes, ni la inocencia lleve en sus manos la azucena, ni el mártir la palma, ni en la tumba broten pensamientos, ni en el búcaro juntado al ara haya lirios y jazmines..... Estaréis anegadas en la muerte sin aromas que respirar, sin colores que ver, sin espinas que sentir.....

Y esto diciendo así acabaron las flores de hablar.
Un algo conmovió mi alma y me hizo exclamar:

Flores, florecillas que nacéis en los macizos de los jardines y en las riberas de los arroyos; en los tientos de las enamoradas y junto a los muros que se derrumban; en donde quiera que sea, siempre seréis mis compañeras, mis amigas.

Fruto sois del amor que se os impuso: de ese culto que la propia naturaleza se dá. Sois el propio amor. Y lo mismo al pie del altar, que al borde de la huesa; en el pecho del vencedor, que en la frente del vate; en la celda de la virgen claustral, que en la mano del amante, no dejareis de ser eso que sois, eso para que nacisteis..... amor..... que por más serlo se yergue sobre espinas.

Dibujos de
M. Mendía.

Los niños pobres.

Es verdaderamente lamentable el abandono tan consistente en que se tiene a los pobres niños desamparados de la fortuna.

A todas horas se les vé pulular por calles y paseos, demandando una limosna con la cantinela monótona de su vocecita infantil. Van casi desnudos, descalzos, sucios, inspirando repugnancia y asco, en vez de conmiseración.

Hay una junta de protección a la Infancia que verdaderamente en nada se interesa por los pequeñuelos. Nada hace en favor de ellos. Ni procura enterarse como viven. Ni saben si tienen padres. Ignora donde se recojen. Y conoce que están faltos de educación, dejándolos crecer en un abandono salvaje que los acostumbra a ser vagos, perezosos y despierta en su ánimo instintos crueles.

Causa una profunda pena contemplar estos chicuelos desarrapados, que en las plazuelas solo aprenden al vicio de los mozalbetes que crecieron viviendo como ellos; que se agrupan en las estaciones esperando cargar con algun bulto y ganar así unos céntimos; que acechan la ocasión de coger alguna cosa de los puestos públicos, sin ser vistos; que destrozan las plantas y los árboles; que alimentan sus malas ideas porque no encuentran quien las corrija.

Las primeras palabras que saben pronunciar bien son blasfemias y tacos de carretero. Las primeras letras, suelen aprenderlas, casi siempre, en las escuelas de los presidios.

Las autoridades deben pensar en la suerte de estos infelices pequeñuelos procurándoles amparo y educación.

Si tienen padres obligarles a que los recojan y a que no hagan de ellos estandartes de lágrimas, para allegar más fácilmente la limosna. Sin fueran huérfanos acogiendo en un asilo, donde sus pensamientos puedan encauzarse hacia el bien.

Nada más fácil que ordenar a esos vigilantes municipales y a los de seguridad, esta acción fiscalizadora, pero no para que los encierren y se ensañen a golpes con ellos, no, sino para averiguar su vida y para dar parte a la superioridad que debe poner todo su empeño en protegerla.

No ha muchos días unos mozalbetes, en plena plaza de la Constitución, daban rienda suelta a sus brutales expansiones, a sus bárbaros juegos y de los que uno de ellos resultó herido de gravedad en el brazo.

No fué en riña, no fué por un deliberado propósito de venganza. Fué el resultado de una broma.

Apenas contaba ninguno de los dos veinte años por sus manifestaciones pudo saberse que ambos habían estado ya en la cárcel; allí se conocieron. Algún facultativo afirmó que sabían jugar la navaja. Al fcharlos pudo observarse que los dos eran analfabetos. El uno está inermemente curando su herida en un hospital. El otro en la cárcel.

Y así como este hecho abundan en la crónica negra de los pueblos. Son sucesos que surgen de la incultura y de la ignorancia ambiente.

En nuestra decantada región florecen por desgracia estas flores del arroyo. A ello contribuye la exigua labor de las autoridades, la escasez de escuelas públicas, la falta de industrias, la carencia de elementos que se estimulan a la cultura y al trabajo.

Es preciso aunar las condiciones y circunstancias con que pueda contarse para hacer una labor en bien de los niños pobres. Es necesario cuidar de ellos, educarlos, guiarlos, para que cuando lleguen a hombre sepan serlo; para estirpar la carroña de los pueblos que como la mala hierba en el campo, crece y se desarrolla antes que la buena y extiende su maleza, si se evita, con pasmosa prodigalidad.

SAYLO